
Oswaldo Fundora

Cuentan las piedras

Sobre la cumbre un hombre
mira la ciudad dormida a sus pies.
La brisa de la tarde corre por las venas
y el silencio cala los huesos.
Cuentan las piedras historias de años
y los árboles reciben el agua
desprendida de las nubes.
Los pájaros cargan la soledad de los siglos.

Mi madre me despierta
cuando más truena el cielo:
su rostro alegre se torna serio,
en la punta de los dedos le aflora el amor.

Mi padre está lejos sobre una cumbre,
con su blanca barba
y la mirada clavada en el horizonte
donde vuelan las gaviotas.

Yo me levanto y corro
y ocupo mi puesto.

Imagen del tiempo

para Manuela, fundadora de los CDR

Manuela y su palabra como una centella,
los años, la sonrisa,
las doscientas libras cubriéndole los huesos,
la piel que guarda el humo y el hollín
de la humilde cocina,
esgrimen el viejo machete que raja el carbón.
Al final del día,
cuando las sombras y los gatos toman La Habana,
Manuela y sus grandes ojos abiertos
transitan los cien metros de ciudad:
esgrimen el viejo y tizado machete.